

didos
cho de
48, ru
No
una e
nortea
tacion
cion d
pulver
oleagin
vas. I
te, se
de pap
un pas
nado v
con los
sabros
Sien
poco g
ra dar
ra floje
Eleg
pulgad
bien: s
pulgad
se hac
un lad
trecho
cultiva
Se pra
largo d
colocar
das de
dejand
Deb
dor de
ne otro
que la
pida el

DISERTACION SOBRE LA LITERATURA ANTIGUA DE YUCATAN,

POR CRESCENCIO CARRILLO, PRESBITERO.

Idioma.—Poesia.—Metro.—Canto, baile y música.—Ejemplos de versificación maya moderna.—Teatro.—Mitología.—La Virgen del «Fuego sagrado.»—Historia.—Filosofía.—Metafísica.—Adelantos psicológicos, ó gloria ó infierno.—La moral.—Leyendas, tradiciones y prácticas religiosas.—Astronomía.—Cronología.—Política.—Legislación.—Bellas artes.—Conexión de estas con las letras.—Arquitectura y escultura.—Pintura.—Enseñanza pública.—Colegios de ambos sexos.—Escritura.—Bibliografía.—Prestigio de los literatos.—Ultimos escritores indios.—Conclusion, é influencia de la literatura antigua yucateca sobre la moderna.

Se ha preguntado si los antiguos yucatecos tuvieron una literatuta propia, una literatura nacional.

¿Y quién puede dudar ante la voz de la historia, que debió tener y que tuvo en efecto su literatura propia y especial, su literatura indígena un pueblo tan antiguo y célebre cual aparece el de los mayas ó antiguos yucatecos, cuyos admirables monumentos llaman hoy, al par de los mas célebres y clásicos del viejo mundo, la mas profunda atencion de todos los sabios modernos?

Vamos, pues, á procurar demostrarlo.

IDIOMA.—Para tener una idea general de la literatura antigua yucateca, deberiamos comenzar por formarnos una idea, lo mas

perfecta posible, del rico y monumental idioma de Yucatan. Pero siendo este un asunto de por sí prolijo, que requiere un tratado especial, y habiéndonos por otra parte ocupado de él en nuestro «Manual de historia y geografia de la Península de Yucatan.» (Primera parte, lib. 1º, cap. IV); no repetiremos en este lugar lo que en aquel dejamos expuesto, para ocuparnos ahora de lo que mas directamente y con ménos aridez debe hacernos formar un juicio sobre la realidad de una civilización literaria considerada en sí misma, y como propia y exclusiva, de aquellos que ántes que nosotros llevaron el mágico nombre de yucatecos. Veamos, pues, aparte del idioma y siquiera

con rápida mirada, el conjunto maravilloso de los adelantos mentales que este pueblo, el antiguo pueblo yucateco, llegó por sí solo á alcanzar.

POESÍA.—En la proclacion de sus frases todos los idiomas tienen mas ó ménos cadencia ó disposicion musical. Llegase á creer, por esto, que la poesía ha sido primero que la prosa. Por lo ménos, el canto es como natural é instintivo en el hombre, y el ritmo ó medida de la palabra hablada, que es la forma exterior, digámoslo así, de la innata poesía de la imaginacion y del pensamiento, produce en los labios, sonidos de armonía; y hé aquí, como bien puede suceder que la poesía precediese á la prosa, y el canto y la música á la palabra hablada, tanto mas, cuanto que el entusiasmo, la grandeza y la sublimidad de los sentimientos mas puros y fervorosos de rendida adoracion y de las concepciones mentales, debieron llenar el interior de los primeros hombres y obligarlos á prorumpir en sonidos que fuesen bastantes á comunicar de unos á otros las divinas afecciones que experimentaban por vez primera unos seres dotados de razon y libertad, al ponerse en relacion con el Autor de la naturaleza.

Una lengua como la maya, admirablemente sencilla á la vez que fértil, abundante y bella, y hasta sublime como la naturaleza misma, debió tener y tuvo en efecto un rico fondo de metro y poesía, para que en su inspiracion los sacerdotes poetas de la antigüedad mitológica entonasen sus cantos, ora religiosos, ora marciales, ya filosóficos ó ya históricos.

Habia entre los mayas dos clases de poesía: una de los sabios y otra del pueblo. «Una es la poesía del pueblo, dice el célebre anticuario yucateco D. Juan Pío Perez, en carta de 15 de Diciembre de 1840, dirigida al literato D. Vicente Calero; una

es la poesía del pueblo y otra la del sabio y sacerdote . . . La de estos no llegó á nosotros, ó serán muy raros los ejemplos; la de aquellos tampoco, á no ser esos cantos obscenos que aun conservan los indios en sus mitotadas y otros semejantes que por esto se prohibieron.» *

METRO.—En qué consistiese la naturaleza del metro ó versificacion, es punto sobre el que en parte alguna hemos podido encontrar noticia que nos ilustre, pues no sabemos hasta aquí, que se conserve alguna muestra de este género que verdaderamente pertenezca á la antigüedad, para que podamos formar nuestras apreciaciones, dado el caso que se encontrara á la vez una clave segura que nos guiase, pues á este propósito debemos hacer constar, que ojeando manuscritos antiguos de los indios en lengua yucateca, nos ha llamado la atencion ver el texto de las famosas profecías de los sacerdotes paganos Chilam-Balam, Ah-Kin-Chí y otros, con ciertas divisiones y numeracion especial, que parecen dar á entender, que aquellas profecías se hallan concebidas en una clase de medida que nos es del todo desconocida. Verdad es que, aquellas divisiones y numeracion, puede ser que tan solo tuviesen por objeto marcar las articulaciones principales del texto, como sucede en los versículos de nuestra Biblia; pero no hay duda que es mucho mas probable que aquellas estuviesen en verso, pues es bien sabido que para el sacerdocio y para el pueblo, todo lo que valia la pena de ser encomendado á la memoria á fin de conservarle intacto para la posteridad, era puesto en verso ó adecuado al canto.

Abrigábamos esta persuasion, como de cosa verosímil, cuando el distinguido literato europeo Dr. Berendt puso en nuestras

* Perez, Carta autógrafa de 15 de Diciembre de 1840, inédita.

manos un extracto manuscrito que de la rarísima obra del memorable yucateco Dr. D. Pedro Sanchez de Aguilar titulada *Informe contra idolorum cultores*, acabada de hacer en los Estados Unidos de Norte América, y hallamos en él una nueva confirmacion de nuestro juicio, pues hablándose del sacerdote indio Chilam-Balam, se da como de paso, sin intencion alguna y por todo informe, que éste era «un sacerdote de los indios y que hizo una poesía.» Pues bien; esta poesía, esta interesante pieza existe tal como la escribieron en nuestro alfabeto los primeros indios que aprendieron á escribir, y no como hoy anda impresa y vertida al Español, pues repetimos que la profecía auténtica de Chilam-Balam, es la que hemos encontrado en lengua maya y escrita de mano de indio en los manuscritos antiguos que hemos tenido ocasion de examinar, y de que tenemos en nuestras colecciones algunas piezas importantísimas, como el «Códice Chumegel» y otra que denominaríamos desde hoy «Códice Perez» para eternizar de esta manera tan adecuada y digna el nombre de D. Juan Pío Perez, quien la compiló y copió de su propia mano, para conservarla. Por tanto, no nos queda ya duda alguna que las divisiones y numeracion que en las profecías mayas de Chilam-Balam y de los otros sacerdotes antiguos hemos visto, son la prueba de haber sido compuestas en una versificacion hoy desconocida, pero que demuestra históricamente el conocimiento y uso práctico del metro de la literatura antigua de Yucatan.

CANTO, BAILE Y MUSICA.—Encuéntranse tambien hoy varias piezas literarias indígenas, que se cantan en las solemnidades de los indios, si bien creemos que cuando mucho será muy rara la que tenga mayor antigüedad que la época de la conquista española. Tuvieron desde muy antiguo los

indios unos bailes ó danzas, en que el compas de los movimientos y de los instrumentos músicos acompañaba á la parte principal, que era el canto. Estos bailes ó danzas eran en su mayor parte de carácter sagrado, á juzgar por los actos que suministran la tradicion los monumentos y la historia, y por el recogido continente y religioso fervor con que todavía suelen algunas veces nuestros indios practicar aquellos graves, monótonos y compasados movimientos, al son de su música y de sus cánticos, que han sido siempre bien juzgados de mas lúgubres y magestuosos, que festivos y alegres. El timbal yucateco (*tankul* ó *tunkul*), es el instrumento mas notable de la música yucateca, y en general de la música americana, que acompañaban las danzas ó bailes sagrados, y el nombre maya de ese notable instrumento, nos revela hasta hoy el carácter sagrado de aquellas fiestas, pues el nombre de *tunkul* ó *tankul*, significa ligeramente la hora de la adoracion. Todos conocemos en el país el antiguo timbal ó *tunkul*, pues su uso aun se conserva, si bien es cierto que no se maneja con la misma destreza de los antiguos mayas. Clavijero, en su «Historia antigua de México,» da una descripcion de esta especie de timbal, llamado *teponaxtli* por los antiguos mexicanos, diciendo que consiste en un cilindro hueco de madera, sin piel alguna, y sin mas abertura que dos rayas largas en el medio, paralelas y poco distantes la una de la otra.

Mas completa y clara que esta, es la descripcion que del címbalo yucateco hace el célebre cura de Yaxcabá, D. Bartolomé del Granado Baeza, en su interesante informe de 1º de Abril de 1813, en contestacion al interrogatorio de treinta y seis preguntas, circulado por el ministerio de Ultramar, sobre las costumbres de los indios. «Es, di-

ce, un madero sólido, de figura redonda, como una columna, y regularmente de una vara de largo, y una tercia ó poco mas de diámetro; tiene una boca larga, casi de extremo á extremo, por donde se ha cavado todo el centro hasta dejarlo en la consistencia de una tabla; en la parte opuesta á la boca, le forman dos alas cuadrilongas, que nacen de los extremos y se encuentran en medio, con solo un corte de sierra que las divide. Para tocarlo lo ponen boca abajo sobre la tierra, y quedando las alas en la superficie; estas son las que se tocan con dos paños cortos, cuyas puntas están cubiertas de una resina correosa, que los hace saltar para no ahogar ó confundir el sonido; este es un gran retumbo que hace en la tierra, y que se oye hasta á dos leguas de distancia.»

En la música antigua yucateca se usaban, juntamente con el címbalo de que acabamos de hablar, una especie de cornetas ó pitos, formados de la concha del caracol marino, unos tambores de madera cilíndrica, hueca y cubierta por un extremo con piel de venado, sonajas de varias formas y especies, y la concha de tortuga tocada por la parte del pecho con una ramosa asta de ciervo. «Tienen atabales pequeños, dice Fr. Diego de Landa, describiendo esta música con que acompañaban siempre los indios yucatecos sus danzas y cantos; tienen atabales pequeños que tañen con la mano, y otro atabal de palo hueco, de sonido pesado y triste; táñenlo con un palo larguillo, puesta al cabo cierta leche de un árbol, y tienen trompetas largas y delgadas de palos huecos, y al cabo unas largas y tuertas calabazas, y tienen otro instrumento de toda la tortuga entera, con sus conchas, sacada la carne; táñenlo con la palma de la mano, y es su sonido lúgubre y triste. Tienen chiflatos de cañas, de huesos de venado

y caracoles grandes, y flautas de cañas, y con estos instrumentos hacen son á los bailarantes.»¹

Deseáramos reunir una colección de todos los cantos de que hemos hablado, á los cuales se acompañaban estos bailes y música, porque entre ellos estamos ciertos que podrían tal vez encontrarse algunas piezas inestimables de la antigua literatura, y que serían por esto mismo un tesoro para la historia. Por hoy, fuera de las proféticas, todas las piezas que hemos podido encontrar en esta parte occidental de la Península, no son, como ya dijimos, de mayor antigüedad que la época de la conquista, encontrándose además otras varias que son enteramente modernas, arregladas al canto por algunos autores contemporáneos.

Aun en la composición de estas últimas hemos encontrado motivo para juzgar acerca de la literatura indígena, pues por la estructura métrica de aquellas, se ve que los poetas han encontrado en la lengua yucateca una feliz disposición para la poesía, guardando en el ritmo las mismas reglas de la versificación castellana. En las composiciones religiosas, como el *Acto de contrición*, seguramente compuesto por los misioneros en el siglo XVI, por haber observado la afición de los mayas á expresar siempre por el canto, así los grandes sucesos, como los grandes sentimientos de su alma, y en el himno del *Santo Dios*, dispuesto ó vertido al idioma indígena en el siglo actual por el padre D. José Antonio Acosta, encontramos que, sin figuras inútiles ó redundantes, ni palabras ó sonidos supletorios, como sucede en algunos otros idiomas, pobres ó escasos y pocos armónicos, expresan su objeto con melíflua y patética entonación, al par que con grave y natural sen-

¹ Fr. Diego de Landa, relación de las cosas de Yucatan, párrafo XXII, apud Brasseur.

cillez. ¿Quién es aquel que conociendo un poco el idioma yucateco podrá negar esto al escuchar por ejemplo, este fragmento del *Acto de contrición*.

«Tu uolol in puezikal
Cin yacunteche, in Yumé,
Painum yokol tulacal
Tumen uchie á lohcen.»¹
ó este otro himno del Santo Dios.
«Chenee, Yumé, á leph-olal,
A tohil ix á kuxil,
Chachuc Jesus ti in cuxtal,
¡Yatzil, Yumilé, y atzil!»²

Cuando la civilización de un pueblo va acumulando los monumentos escritos ó cantados, que sus escritores ó sus poetas van produciendo, la lengua en que esto se verifica, como que recibe un influjo fertilizador y se dilata, se enriquece y llega á formar una literatura propia y original, siendo por esto las lenguas los naturales termómetros de los adelantos de los pueblos que las hablan. Y si por esta clase de adelantos, hallados en las lenguas de los egipcios, de los atenienses, de los romanos y de los árabes, se han juzgado como efectivas ó históricas, la literatura egipcia, la literatura griega, la literatura romana y árabe, ¿qué nos impide ahora á nosotros en igualdad de circunstancias, calificar de efectiva ó histórica una literatura maya, una literatura antigua de Yucatan, cuando la aclaman con unánime y elocuente voz la historia y los monumentos, las tradiciones y las costumbres? La lengua yucateca es abundante, expresiva, y ¿quién sabe hasta qué grado lleva en sí esa cierta virtud procreadora, fecundada un tiempo al calor de las imaginaciones tropicales del antiguo

pueblo y sacerdocio del grande y poderoso imperio de los mayas, cuyas cenizas se han hecho inmortales bajo esos monumentos aborígenes, á que los nuestros, con toda nuestra civilización, aun no tienen apariencias de poder rivalizar!

TEATRO.—Habiendo hablado de la poesía y del canto, y hablado en su consecuencia del baile y de la música; he aquí que una especie de teatro, ¿quién lo creyera! el teatro maya reclama sobre la historia nuestra atención. Conocían y practicaban los antiguos yucatecos el uso y recreo de las representaciones teatrales, pues tenían piezas literarias y artísticas de este género. Sirva de prueba el argumento mismo de la invasión y conquista española que, según nos informó el memorable Sr. Dr. D. José Canuto Vela, presidente que fué de las comisiones político-religiosas cerca de los indios rebeldes del Sur y Oriente de la Península, desde 1849 y 50, formaba una buena representación teatral, que él mismo vió representar á los indios con mezcla de canto y baile. Además de esto, varios documentos históricos existen acerca del buen gobierno, policía y buenas costumbres de los indios convertidos, por donde consta cómo los gobiernos eclesiástico y político mandaban que se procurase extirpar ciertas representaciones dramáticas, propias de los indios, por razón de lo obsceno é idolátrico de ellas; y disponían, que para dar algún recreo á los mismos, fueran sustituidas con las muy conocidas representaciones religiosas de las costumbres populares de la Europa cristiana. Finalmente, Fr. Diego de Landa, testifica que así convertidos estos naturales, componían nuevas piezas originales, como graciosas comedias, con no menos inteligencia y artificio que si fuesen españoles, y que representándolas, servían de gran recreo á los españoles mismos.

¹ Con todo mi corazón te amo, ¡oh Señor y Dios mío; te amo sobre todas las cosas porque tú me has redimido!

² «Aplaca Señor, tu ira, tu justicia y tu rigor; dulce Jesús de mi vida, ¡misericordia Señor!»

He aquí sus palabras: «Los indios tienen recreaciones muy donosas y principalmente *farsantes*¹ que representaban con mucho donaire, tanto que estos alquilan los españoles para no mas que vean los chistes de los españoles que pasan con sus mozas, maridos ó ellos propios sobre el bien ó mal servir, y despues lo representan con tanto artificio como curiosos españoles»²

MITOLOGIA.—La mitología yucateca, tal como se deduce de las narraciones de Landa, Herrera, Torquemada, Cogolludo y otros, y de las tradiciones y monumentos, está radicada en las grandes y verídicas tradiciones universales de la humanidad, las cuales, al sufrir una especie de metamorfosis con el lapso de los siglos en las cabezas ardientes y fecundas de los hijos del pueblo maya, variaron en sus modificaciones, fermentaron por decirlo así, y mientras que en el fondo se adulteraba y corrompía, exhaustos como estaban estos pueblos de las luces de la segunda revelacion que ha constituido toda la fuerza y valor de la civilizacion cristiana, hermoséaronse en sus formas exteriores con el ropaje de la fábula y la poesía, viniendo así á formar la parte mas interesante de la literatura antigua de Yucatan, puesto que entrañan la base de su historia, de su religion, de su filosofía y de su política. Nada inferior y tal vez superior en muchos puntos á la de los griegos y romanos, la mitología yucateca vino á constituir, lo mismo que para todos los pueblos paganos respectivamente, la piedra angular del edificio social.

Como un ejemplo del mito maya, solo presentaremos, en obsequio de la brevedad,

¹ Antes la palabra *farsante* no solo significaba un histrion ó cualquier entezuelo despreciable, sino un verdadero artista, segun el diccionario de la lengua.

² Landa. Relacion de las cosas de Yucatan. pgr. XXII, apud Brasseur.

el apoteosis de la Virgen del *Fuego Sagrado*. Esta fué Ix-Zuhuy-Kak, hija de un rey que quiso encerrarse, segun refiere Cogolludo,³ en uno de los colegios de las *virgenes del fuego*, que á manera de las vestales de los romanos tenian las mayas junto á los templos para la custodia del *fuego sagrado*. Estas vírgenes solo podian salir para tomar el estado del matrimonio ó para recibir la muerte en castigo, si se dejaban seducir y corromper, ó si dejaban apagarse el fuego sagrado al tiempo que les tocaba el turno de guardarlo. Mientras permanecian en su encierro, servian como sacerdotisas en el templo y se educaban en todas las virtudes y labores propias de su sexo. *Ixnacankatum*, (la que está en guarda ó constituida como en guerra), era el nombre distintivo de la matrona superior de estos colegios. Ix-Zuhuy-Kak, que como hemos dicho, entró en el número de las vírgenes del fuego, amó tanto aquel estado, fué tan de su gusto la práctica supersticiosa de custodiar como sacerdotisa la llama del *fuego sagrado*, que jamás quiso salir, renunciando siempre á las ventajosas posiciones que la sociedad ofrecia á su rango de princesa. Llegó el fin de sus dias, y sus conciudadanos la vieron morir como la flor del prado que, ántes que los vientos abrasadores vengán á quemar su frescura y desvanecer su aroma, es llevada á los altares para que á la sombra del templo cierre su delicado cáliz, sin perder su suavísimo perfume. Diósele desde entónces el significativo y poético nombre de Ix-Zuhuy-Kak, esto es, «Llama-pura» ó «Fuego-Virgen;» y en lugar del llanto y tristes funerales que debian acompañar á su muerte, la magnífica fiesta de su apoteosis fué mas bien la inmediata consecuencia, adorándosela desde luego

³ Cogolludo. Historia de Yucatan, lib. IV, cap. VIII.

como á diosa de la virginidad, y especial protectora de las niñas y doncellas. Este rasgo de la mitología yucateca la eleva ciertamente sobre todas las mas ingeniosas de la clásica antigüedad del viejo mundo, debida á la fecunda imaginacion de los sacerdotes y poetas griegos, porque no es simplemente una creacion mitológica, sino que es juntamente un pasaje histórico confundido con el mito, y que tiene tanto de interesante y bello, cuanto mas se acerca á la positiva belleza de la poesía cristiana. En la mitología encontramos el monumento mas cierto de la literatura antigua de Yucatan, viendo divinizados á los grandes maestros de las ciencias, de las bellas letras y de las artes liberales.

En el catálogo de los dioses¹ aparece el nombre de *Itzamná* como del dios especial de las letras. El fué en efecto, un antiguo y célebre personaje, que entre otros justos motivos de inmortalidad, se hallaba el de haber sido lo que podemos llamar un maestro clásico, una autoridad en la historia, en las ciencias y en el lenguaje, habiendo impuesto nombres á todas las cosas,² sea porque él en persona hubiera verificado esto, ó sea porque promoviese alguna reunion de sabios que de acuerdo con él definieran y fundamentaran las reglas del idioma. Cogolludo dice de él, que tiene por cierto fué el hombre que entre ellos (los mayas) primero inventó los caracteres que servian de letras á los indios, porque á este le llamaban tambien *Itzamná* y lo adoraban por dios, como tambien á otro ídolo de una diosa que decian era madre de los otros dioses y la llamaban *Ix-Kanleox* y otros diversos nombres.³

¹ Cogolludo. Historia de Yucatan, lib. IV, cap. VIII.

² Ibid, cap. III.

³ Cogolludo, Ibid, cap. VIII.

Kukulkan, era el dios de la política y de la legislación, aunque tambien lo era del aire y de la guerra.

Citbolontum era su *esculapio*, adorándole como dios de la medicina, lo mismo que á una diosa llamada *Ixchel*.

Xocbitum, *An-Kin-Xoc* y *Pizlimtec* eran los nombres de sus Musas, porque eran de los númenes del canto y de la poesía: *Xocbitum* era especialmente el dios del canto, y *An-Kin-Xoc* lo era de la inspiración, lo era del canto y de la poesía, porque ántes de su apoteosis habia sido el poeta yucateco por excelencia, el cantor mas grande que habia llegado á merecer por esto una gloriosa inmortalidad. El nombre de *Pizlimtec* dice Cogolludo que se daba igualmente á este mismo dios y representaba la misma idea.

Por último, *Htubtun* fué el nombre del dios de la elocuencia, y á quien los yucatecos, no ménos felices que los griegos⁴ en la propiedad de la imagen y del nombre, representaban como brotándole de los labios piedras preciosísimas.

Así los antiguos yucatecos tenian en su mitología númenes especiales de la literatura, tanto en la parte *trascendental* que abrazaba á las ciencias, cuanto en la *bella*, que comprende ó constituye la amena literatura, y aun en lo que mira á las bellas artes que andan siempre ligadas con aquellas.

HISTORIA.—La narracion del origen de los mayas, sus peregrinaciones, la genealogía de sus reyes, las hazañas de Zamná ó Itzamná, de Kukulkan y de otros héroes; la apoteosis de estos ó la trasformacion de las supuestas divinidades en hombres para beneficiar á los mortales; la guerra

⁴ Los griegos representaban la elocuencia como un rio de oro brotando de los labios del orador.